

*El discurso político de Felipe González durante la Transición.
Aplicaciones metodológicas.*

*The political discourse of Felipe González in the process of
democratic Transition. Methodological applications.*

Antonio Pantoja Chaves.

Departamento de Ciencias de la Educación.

Facultad de Formación del Profesorado.

Universidad de Extremadura.

Recibido el 6 de marzo de 2009.
Aprobado el 20 de agosto de 2009.

Resumen: Continuando con el análisis de los discursos de los líderes más importantes del proceso de Transición democrática en España, en esta entrega nos centramos en la trayectoria política de Felipe González y del socialismo español en esos años. En referencia a su recorrido, asistimos a dos tipos de discursos diferenciados. Por un lado contamos con las intervenciones parlamentarias, más numerosas, y que nos han permitido observar con mayor precisión las oscilaciones de su perfil con respecto al resto de grupos parlamentarios; por otro, los discursos pronunciados en los Congresos del partido, que han sido seleccionados por la relevancia de sus conclusiones, y cuya inclusión complementa y enriquece la explicación de los cambios producidos en las estrategias de su discurso. Una complementariedad que conforma de forma genérica el tipo de perfil y apunta las matizaciones del líder socialista durante el proceso de transición.

Palabras clave: Discurso político. Análisis metodológico. Felipe González. Socialismo español.

Summary: In reference to González's journey, we are present with two types of differentiated speeches. On the one hand we rely on the parliamentary, more numerous interventions, which have allowed us to observe with greater precision the oscillations of his profile with regard to the rest of parliamentary groups; on the other hand, the speeches declared in the Meetings of the political party, selected because of the relevance of their conclusions, and whose incorporation complements and enriches the explanation of the changes produced in the strategies of his speech. This complementary factor shapes the type of profile in a generic way and notes the nuances of the socialist leader during the process of transition.

Key Words: Political discourse. Methodological analysis. Felipe González. Spanish socialism.

Inroducción.

1. El recorrido político de Felipe González.

«En sus casi cien años de existencia, es constante en el PSOE la tendencia dialéctica entre concepciones socialdemócratas y marxistas».

Triunfo. 13 de mayo de 1978.

La participación de Felipe González en el proceso de transición y consolidación de la democracia estuvo caracterizada por su activismo y compromiso. Su aportación al panorama político español aceleró el establecimiento de la normalidad democrática y estabilizó una alternancia innovadora que, conjuntamente, impulsaron su apuesta por un socialismo renovador tendente a la diversificación de las políticas oficiales instauradas, tanto en su propio partido como en las instituciones representativas ante el cambio de régimen. El recorrido del líder socialista parte de su militancia en la clandestinidad, caracterizada por la radicalidad en sus principios, ampliando la oposición antifranquista, hasta su ascenso moderado hacia la presidencia del Gobierno español. Una trayectoria en evolución que le permitió liderar la transición en representación de una izquierda progresista contextualizada en las directrices de programa del socialismo europeo.

En representación del Partido Socialista del interior, integrado por jóvenes militantes pertenecientes a las federaciones de Sevilla, País Vasco, y con el apoyo de asturianos y madrileños, González encabeza la defensa de unas propuestas que apuntaban a una renovación en la orientación de su partido en su oposición al régimen franquista, desarbolando la estructura tradicional del PSOE y provocando la retirada de la línea histórica representada por los viejos líderes socialistas. Este pulso entre el PSOE renovado, liderado por Felipe González, y el PSOE histórico, personalizado en Rodolfo Llopis, tuvo su desenlace en el XIII Congreso celebrado en Suresnes, con el cambio de ejecutiva a favor de los renovadores, que tenían una mayor percepción de la realidad política del país, y por tanto, una mayor capacidad de acción frente a la visión exiliada de los históricos¹.

El joven socialista habla del presente y de los elementos que lo pueden conformar, y no se refiere al pasado del partido si no es para asumir su trascendencia centenaria. Esta postura es la que refuerza sus reivindicaciones ante el Gobierno de la monarquía para exigir su legalidad, que auguraba un panorama político estrecho para las izquierdas, cuya acción se complementaba con otras fuerzas de la oposición organizadas

¹ Tales términos fueron utilizados para diferenciar a las dos tendencias socialistas, todos ellos acordados en el Congreso de 1972, donde la escisión se hizo evidente.

en la Plataforma de Convergencia Democrática, y más tarde en la eufónica Platajunta. Y con esas palabras, también, se dirige a los militantes de partido en el XXVII Congreso del PSOE celebrado en el interior de país, cuya presentación pública está cubierta por los representantes más notables de la Internacional socialista.

La vinculación de Felipe González con la ideología que llega a liderar constituye una superación de lo que el socialismo significó para la España de los años treinta, tanto en la forma de hacer política como para quienes lo habían combatido. Su imagen se desviste del pesimismo y envejecimiento que se instaló en la clandestinidad y exilio del partido, para recuperar de esa tradición la pluralidad política y valores democráticos, acompasados con su dinamismo y capacidad personal, con el objetivo de afrontar el proceso de transición ante un exiguo, pero considerable, reflejo social.

La lógica competitividad de las fuerzas políticas en las tareas parlamentarias reforzó el protagonismo del partido socialista. La acción conjunta de su grupo, resaltada por las intervenciones de sus dos máximos exponentes, Felipe González y Alfonso Guerra, junto con la participación específica del resto de los diputados, como la de Gregorio Peces-Barba, estimuló la vertebración en el establecimiento del consenso democrático y del debate político en su calidad de oposición. El discurso socialista canaliza sus constantes reivindicaciones a través de los foros de representación, desde donde articula su alternativa de gobierno de cara a las sucesivas elecciones. El poder de sus palabras y el carisma personal de su líder van acentuando su autoridad ante la opinión pública y resto de las formaciones, que anuncia el ascenso político de su partido en la evolución del proceso democrático.

La transformación de la sociedad española, de la que había perdido el pulso tras su larga ausencia, exige al histórico partido socialista una renovación mayor aún de la que había iniciado. Comporta un cambio en sus planteamientos ideológicos y una modificación en los principios de su programa, al menos así lo entendía la ejecutiva, para adaptarlos a la normalidad democrática y a la moderación electoral. La justificación del marxismo sirvió para transformar al PSOE de un partido de militantes a un partido electoral, con proyección real para dirigir la política nacional desde presupuestos vinculados al pragmatismo de la socialdemocracia. Las esperanzas que representaba el PSOE en exposición de su progresismo impregnado en apariencia de la España republicana se desvanecieron con su renovada orientación, pero por otro lado, partió hacia una dirección que ha consolidado al partido hasta la actualidad en representación de una contraposición institucionalizada del conservadurismo español. Este balance, lejos de la profundidad ideológica que requería la polémica, reforzó la autoridad de Felipe González en la evolución de su partido.

La tendencia moderada del líder socialista, asentada en el aparato del partido a partir de la aprobación del XXIX Congreso, se encuadra dentro de su interés por estabilizar los fundamentos de la democracia y por mantener los excelentes resultados que había alcanzado en las sucesivas consultas electorales. Esta estrategia le confiere la posibilidad de presentar un partido equilibrado frente al agotamiento de la fórmula del centro, en su opción por tomar el relevo en la política nacional y, a su vez, una organización hegemónica dentro del sector de la izquierda ante el declive al que asistía el Partido Comunista por el estancamiento de sus estructuras, en sus pretensiones de liderar el progresismo español. La argumentación de un programa de *cambio*² político permitió convertir a la permanente alternativa socialista, en sus diferentes grados a lo largo de la historia del partido, en una fuerza de gobierno, consiguiendo la victoria electoral en 1982. La proyección de Felipe González hasta la presidencia del país coincide con la ascensión de su discurso, una escalada que se puede observar gráficamente en la evolución de su perfil y comprobar a través del análisis de las regulaciones.

Llegados a este punto, vamos a iniciar el recorrido por los discursos de Felipe González a través de los distintos instantes que hemos seleccionado, y así abrir un bloque de discursos que mantienen su conexión con el proceso de transición. Nos situamos frente a la entrada de una de las direcciones de las señaladas y representadas por cada uno de los líderes políticos seleccionados³; el paso por cada uno de ellos depende del interés que despierten sus contenidos, y su inclinación marcará el rumbo en sus recorridos. Nuestra atención se centra ahora en la trayectoria del líder socialista; su inclusión representa un nuevo punto de partida, que irá complementando la explicación del proceso a medida que transitemos por su recorrido.

2. El PSOE en la clandestinidad.

No olvidemos que el Partido Socialista emergió de la sombra de la clandestinidad en pleno siglo XX de un régimen político que no reconocía más representatividad que la institucionalizada por los dos partidos hegemónicos de la Restauración. Pero esta propiedad no condicionará toda su trayectoria, pues su organización asumió momentos de alta responsabilidad política a lo largo de este siglo.

² El diseño del cambio obedece, en palabras de Alfonso Guerra, a un intento por subsanar *una serie de carencias inadmisibles en un Estado que se pretende moderno y desarrollado, en los umbrales del siglo XXI*, y llega a considerar que *la palabra cambio adquiere en España, en 1982, para todo un pueblo el valor de un reto y una esperanza [...] una confianza en nuevas fórmulas para enfrentarse definitivamente con viejos retos*. Alfonso GUERRA, *El socialismo y la España vertebrada*, en F. TEZANOS, R. COTARELO y A. DE BLAS (Eds.), *La Transición democrática española*, Sistema, Madrid, 1989, pág. 800.

³ Uno de ellos ya ha sido publicado en esta misma revista, referido al presidente Adolfo Suárez durante la Transición, Antonio PANTOJA CHAVES, “El discurso político de Adolfo Suárez durante la Transición. Aplicaciones metodológicas”, *Revista Tejuelo*, nº 5, 2009, págs. 86-122. El resto de líderes políticos, Manuel Fraga y Santiago Carrillo, los analizaremos en sucesivos números de la revista.

El deseo del partido por superar esas limitaciones de representatividad que imponía el régimen monárquico se plasma en 1910 en la constitución de la conjunción republicano-socialista, que permite la obtención del primer escaño en el Parlamento ocupado por su fundador Pablo Iglesias.

Esta limitada ascensión inicial contrasta con su conversión en una de las principales fuerzas políticas tras la proclamación de la República en España. Previamente, los líderes socialistas habían participado activamente en el pacto de San Sebastián junto con personalidades republicanas para preparar su actuación ante la crisis de la dictadura primorriverista y, posteriormente, por primera vez el partido coparticipa en la tareas de gobierno, favoreciendo la formación del Consejo de Ministros, con la entrada de Largo Caballero, Fernando de los Ríos e Indalecio Prieto, y aportando su representatividad en la presidencia de las Cortes, con Julián Besteiro. Tras el éxito republicano el PSOE recupera, violentamente, su condición de clandestinidad y su calidad de exiliado tras el final de la guerra civil.

Pero a pesar de los instantes de exaltación y celebridad política, en el Partido Socialista pervive el estado de intimidad, propiciado por sus continuos debates internos, desde donde mantiene una relación irregular con la sociedad española. Desde sus inicios, marcados por una constante reafirmación ideológica, la agrupación socialista transmite una imagen de secretismo, en parte por la escasa movilidad que mostraba el panorama político de la Restauración, aunque también por su precaria estructura organizativa. En torno a la década de los años veinte, los socialistas rompen su conjunción con los republicanos y se multiplican las discusiones en torno a internacionalización del partido, síntomas que evidencian la debilidad e introversión de las líneas socialistas. Y finalmente, la polarización que sufre el partido en el exilio franquista potencia el aislamiento y el pesimismo en las sucesivas ejecutivas, anquilosadas en el pasado.

De ahí que con la celebración del XXVII Congreso del PSOE, todavía en la clandestinidad, se renovara el estado de ánimo del partido y de sus representantes. La presentación pública de un socialismo identificado con una generación que empuña la libertad como emblema, frente a su propia organización y ante un sistema político que había desgastado sus reivindicaciones tradicionales. Su nuevo secretario general, Felipe González, despoja al partido de ese estado de *clandestinidad* permanente, con una energía y un atractivo que despierta súbitamente el interés y el entusiasmo de la sociedad española.

Esta renovación significa, a principios de los años setenta, una decidida reorientación de las líneas programáticas y de las estrategias de oposición del partido, que provoca una crítica escisión de la ejecutiva entre dos tendencias separadas por un antagonismo generacional. Tal contrariedad se había originado ante la diferente percepción que tenían de la realidad política del país, la corriente *histórica*, representada por los líderes más antiguos exiliados en el extranjero, mantenía la dirección del partido estancada en su negativa al cambio y aún contaba con la presión que podían ejercer las democracias occidentales; en frente la tendencia *renovadora* que abogaba por un aumento de la actividad socialista en el interior y por una reestructuración del partido más acorde con el dinamismo de sus jóvenes dirigentes. La celebración de dos Congresos discrepantes, en 1972, separa definitivamente cada generación, cada dirección, delegando a la Internacional Socialista la legitimación de la ruptura, para que actúe como mediador entre las opciones. De este juicio se consolida el PSOE renovado y del interior al recibir el apoyo de los socialistas europeos, cuya decisión es refrendada por la celebración de un nuevo Congreso en Suresnes, en 1974, de donde sale la nueva imagen ejecutiva del PSOE, con Felipe González como secretario general del partido. Esta trascendental resolución presenta a Suresnes como un santuario del socialismo español, un punto común en la memoria de todo socialista, y que identifica, aunque falsamente, el lento peregrinar, y casi predestinado, de González hacia la presidencia del gobierno.⁴

Las controversias internas fortalecen al Partido Socialista con la regeneración de la dirección, pero su consolidación dispersa a otras organizaciones que pretenden reconstruir y representar al socialismo español, algunas desde intereses regionalistas y otras que pretenden formalizar su situación bajo el prestigio de reconocidos líderes, tales como el Partido Socialista Popular del profesor Tierno Galván. Pero esta fragmentación advierte el deseo por reconducir el dinamismo de sus dirigentes en la actividad antifranquista, que habían quedado relegadas a un segundo plano, y por obtener un protagonismo decisivo, frente al resto de las fuerzas políticas, en las reivindicaciones democráticas.

La nueva ejecutiva del PSOE, que se había estructurado en torno al grupo cohesionado de Felipe González y Alfonso Guerra, integra sus estrategias de oposición dentro del pacto de alianzas convocado por la Plataforma de Coordinación Democrática, para así trazar nuevas vías que no estuvieran dirigidas por los criterios del PCE, en su tradicional rechazo a participar en cualquier foro de reivindicación liderado

⁴ A poco que se haya hecho un seguimiento preciso sobre la escisión de las dos tendencias socialistas se puede observar que, ni la línea renovadora estaba representada exclusivamente por Felipe González y, por otro lado, que sus reivindicaciones concentran un malestar y unas limitaciones de actuación que se venían manifestando ya desde principios de los años setenta, por tanto esta interpretación desmitifica el simbolismo de Suresnes, tal y como lo describen Abdón MATEOS y Álvaro SOTO, "El final del franquismo, 1959-1975. La transformación de la sociedad española", *Historia 16*, nº 29, pág.120.

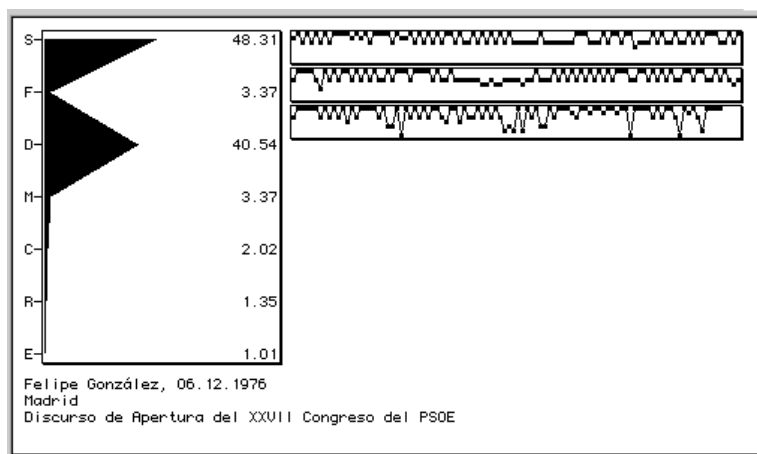
por los comunistas españoles. Pero el interés de González por ir ganando *parcelas de libertad* a través de negociaciones con los reformistas del régimen, constatando la imposibilidad de materializar la ruptura de la legalidad franquista, favorece la aproximación de su postura con los partidos de la Junta Democrática, y entre ellos el Partido Comunista, consolidando la fusión en la eufónica Platajunta para coordinar democráticamente la ruptura pactada. En estas negociaciones se exigían unos requisitos mínimos de representatividad y de libertades políticas para todos los partidos de la oposición que mantenían su condición de ilegalidad, y la apertura de un proceso constituyente protagonizado por las fuerzas políticas frente a la proposición de reforma de la vigencia de las Leyes Fundamentales.

La estabilización del antagonismo entre las tendencias socialistas, ante el predominio de la corriente renovadora de Felipe González, y la normalización de las relaciones entre los partidos de oposición, a partir de la formalización de las alianzas democráticas, conforman el discurso del líder socialista, un discurso directo, convincente para la sociedad española, y que concentra su crítica y reivindicación hacia la actuación del Gobierno reformista de Suárez.

Lo que los dirigentes socialistas buscan con la celebración del XXVII Congreso del PSOE es desplegar todos los recursos de que disponen, una estructura del partido renovada, un secretario general que asume y defiende la ideología socialista moderadamente pero con un discurso radical en su exposición, y una ejecutiva acorde con la realidad política del país, con el fin de dejar claramente definida la identidad del partido ante la sociedad española. Una eficaz presentación que pueda ayudarles a romper la barrera de la incomunicación con la que se enfrenta su discurso y su imagen, su condición de ilegalidad, debido a que un acontecimiento de esas magnitudes no puede pasar inadvertido para la opinión pública. La ejecutiva del partido celebra su Congreso como partido ilegal, aunque tolerado por el gobierno de Suárez, y ampliamente respaldado por el Socialismo Internacional.

El ambiente creado en la sala del Congreso es de total expectación; en el auditorio se combinan jóvenes interesados por el nuevo socialismo representado por su líder Felipe González, y antiguos militantes que revitalizan sus convicciones apagadas en el exilio. Estratégicamente la celebración del Congreso encierra una paradoja que se resuelve por la moderación de las palabras de González. Por un lado, el referéndum para la aprobación de la Ley para la Reforma Política está próximo, por lo que la fecha elegida, 6, 7 y 8 de diciembre de 1976, significa un modo de definición política del PSOE, convirtiéndose el Congreso en el contrapunto ideológico del referéndum de la reforma al solicitar la abstención. Pero por otro lado, la ampliación del espacio político que prevé la reforma se manifiesta como la vía más óptima, desestimada la ruptura, para

alcanzar la representatividad, bajo unos presupuestos mínimamente democráticos. El equilibrio en las palabras de González entre la moderación política y la exaltación militante revela la eficacia del discurso de apertura de González⁵, en el que inserta reflexiones de carácter general sobre la realidad política del país, y de manera puntual el programa de reforma del Gobierno. Al mismo tiempo, su discurso, en ese intento de definir la identidad del partido, está cargado de alusiones que exaltan su reputación histórica y su importante tradición, que intercala con la modernidad y juventud que desprenden sus dirigentes. Por tanto su intervención recoge ese cambio en la continuidad dentro del recorrido del Partido Socialista español.



La importancia de este primer perfil radica en la composición del auditorio ante el que se expresa, como en un anterior artículo hemos explicado⁶, en donde González inserta un discurso fuertemente ideologizado, que se caracteriza por la contraposición de los valores aceptados y rechazados, y cuya disposición denota una alta identificación del auditorio con el orador. El Partido Socialista mantiene este equilibrio, como refleja el perfil, desde donde argumenta su programa de acción política, reivindicando la plena democracia y la ampliación de las parcelas de libertad, a través de **Sublimación**, y que confronta con las alusiones a los elementos que impiden o dificultan el establecimiento de un régimen donde estén representadas todas las fuerzas políticas, a las que se refiere con el empleo de **Desviación**, en donde incluye la

⁵ Discurso de apertura del XXVII Congreso del PSOE celebrado el 6 de diciembre de 1976, en Eduardo CHAMORRO, *Felipe González: Un hombre a la espera*, Planeta, Barcelona, 1980.

⁶ Antonio PANTOJA CHAVES, "El discurso en la Transición democrática: aplicaciones metodológicas para el análisis del discurso", *Revista Tejuelo*, nº 4, 2009, págs. 102-130.

apariciencia democrática de la clase política en el Gobierno y la pervivencia de los movimientos de ultraderecha.

Este equilibrio, entre Sublimación y Desviación, también lo repite cuando apela a la historia del partido, la relevancia de sus líderes más destacados, haciendo una mención exclusiva a Pablo Iglesias, en homenaje al fundador del partido, o en los momentos en los que sus dirigentes han desempeñado una mayor responsabilidad política, exaltando la significación de la Segunda República como máximo referente de la libertad y el progreso, desde donde cambia el tono para recordar las dificultades que han tenido que padecer los socialistas durante el exilio o la clandestinidad franquista, calificándolo como un régimen que ha truncado las esperanzas y la continuidad democrática del partido.

Felipe González recoge en su discurso la grandeza del pasado del Partido Socialista para proyectarlo hacia un porvenir democrático, que configure un presente representado por él. El líder socialista hace memoria de su partido ante un auditorio que integra en el tiempo los nuevos y antiguos valores del socialismo. Una argumentación que regula con Sublimación. Sin embargo, también se refiere al pasado político de España, a través de Desviación, no para obviarlo, sino para que su crítica sirva de fundamento para el cambio de régimen que se está gestando. El perfil de su discurso refleja, por tanto, ese equilibrio constante entre Sublimación y Desviación.

El líder socialista también reserva una parte de su intervención para hacer una consideración especial a los asistentes e invitados del Congreso, todo ello manifestado a través de **Favor**. La presencia de los líderes del Socialismo Internacional, representado por su presidente Willy Brandt, avalado por Olof Palme, F. Mitterrand, Michael Foot y la experiencia de Pietro Nenni, y por la asistencia emotiva del político chileno Carlos Altamirano, respalda y avala la celebración del Congreso. El agradecimiento se generaliza a todo el auditorio al aplaudir su asistencia y participación por la trascendencia del mismo.

Dentro de la dinámica del Congreso, en la exposición de los principios básicos del programa socialista, González traza formalmente las líneas centrales del partido. Para ello mantiene la estrategia de Sublimación al enumerar las medidas de acción que van a propiciar a la organización una cohesión en sus reivindicaciones políticas frente al Gobierno. En la exigencia de esta unidad de los socialistas es cuando su secretario general insta enérgicamente a los militantes para que refuercen su compromiso y participación con el partido, requerimiento que expresa con **Culpabilidad** y una discreta **Represión**. Esta apreciación indica que González reconoce las críticas de una

parte del auditorio, ante las que aumenta la Represión e incluso llega a **Expulsar**, al negar la existencia de diferencias ideológicas en el seno de la organización⁷. Continuando con el programa político, Felipe González analiza y expone la difícil situación económica por la que atraviesa el país, por lo que intenta tranquilizar a su auditorio mediante Favor, pero la gravedad de la crisis le obliga a utilizar **Miedo**, estrategia que, a su vez, le permite consolidar su relación con la clase obrera que milita en el partido⁸.

El discurso de apertura del XXVII Congreso del PSOE reafirma la autoridad que Felipe González había apuntado desde la clandestinidad, que va a ser reconocida hasta la actualidad dentro y fuera del partido, y que incluso va a trasladar al conjunto de la sociedad a medida que despliegue sus estrategias políticas durante el proceso de transición, hasta lograr una sólida identificación como presidente del Gobierno.

3. Los socialistas ante el primer Gobierno Suárez

La imagen de renovación presentada por el PSOE en su primera aparición pública va a afianzar la estrategia reformista que ha singularizado al proceso de transición a la democracia, diseñada por el Gobierno y sus instituciones representativas. Esta transformación del partido obedece más a la nueva identidad que le confiere Felipe González, con un discurso equilibrado y su energía política, en contraste con los signos de radicalidad que se aprueban en la resolución política del Congreso, donde por primera vez se logra introducir, por mediación del sector más izquierdista, el término marxista en la definición ideológica del partido, una calificación que no aparece siquiera en el programa máximo⁹ del PSOE.

La aportación del líder socialista en las negociaciones desde la oposición con el gobierno de Adolfo Suárez, la aceptación de ciertos valores y símbolos representativos que llegan a desplazar su tradicionales reivindicaciones republicanas, y la conservación en el avance como fuerza de izquierda hasta alcanzar la estabilización de la democracia ante el peligro de reacciones contrarias, son opciones que se identifican claramente con la imagen del Partido Socialista ante las exigencias de la realidad social, antes que una definición explícita del programa adoptado por la ejecutiva. De hecho, de cara a las

⁷ La aparición de estas regulaciones más duras en el perfil coinciden con la explicación que desarrolla Richard Gillespie al describir la personalidad política del secretario general, «*al propio González nunca le agradó demasiado escuchar críticas [...] a su entender, otros socialistas veían las cosas como él, o sencillamente no las veían*». R. GILLESPIE, *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Alianza, Madrid, 1988, pág.312.

⁸ «*Poseía una rara capacidad para dominar una situación, simplificar una cuestión, o presentar una síntesis de información de forma razonada y convincente*». R. GILLESPIE, *op. cit.*, pág. 311.

⁹ La reproducción de los puntos del programa máximo del PSOE aparece en Luis GÓMEZ LLORENTE, *Aproximación a la historia del socialismo español*, Editorial Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1972, págs. 84-86.

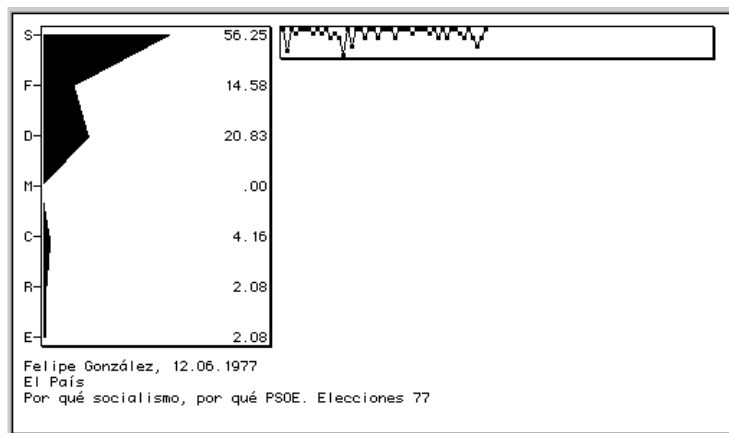
comicios generales de 1977, el electorado contempla atentamente el discurso que proyecta Felipe González, mientras que son pocos los que atienden a las resoluciones aprobadas en el Congreso.

La campaña electoral dirigida por el PSOE dispone de las últimas aportaciones que los medios de comunicación ofrecen en la década de los setenta, que a través de su coordinador Alfonso Guerra activa la publicidad del partido en la mayoría de sus versiones, y por otro lado aprovecha los recursos que la campaña le concede, frente al despliegue mediático con el que cuenta el Gobierno y el partido que lo sostiene electoralmente. Las apariciones en televisión del candidato socialista son contadas y limitadas al tiempo de propaganda asignada a cada grupo, pero en la presentación de estos espacios adecua su discurso a la imagen que se quiere proyectar, y no desaprovecha la ocasión recargando sus intervenciones con mensajes llenos de contenidos que confunden la atención de la audiencia. González reserva ese tipo de alocuciones para otros medios más idóneos, en los que el discurso requiere una mayor preparación y elaboración, donde realmente, sin excesos, se presenta al electorado el programa político del partido.

De ahí que proliferen sus escritos en prensa, donde la limitación es espacial, lo que le permite ralentizar su discurso al tiempo de la lectura y ampliar su mensaje. En uno de estos ejemplos nos hemos detenido para recoger el perfil de su discurso referido a las elecciones. Pero, en este complejo propagandístico, también hay que destacar sus largas y pronunciadas intervenciones en mítines, desde donde escenifica su discurso emulando a las campañas de las democracias occidentales, y desde donde, también, arrastra a la mayor parte del electorado.

Como ya hemos indicado, Felipe González, al igual que otros líderes políticos, no contaba con los medios oficiales para extender su mensaje electoral a toda la sociedad, solo disponía de breves instantes retransmitidos donde no podía exponer un discurso elaborado y enfocado a un auditorio concordante. Por tanto, sus intervenciones las restringe a tribunas más exclusivas y especializadas, concentrándolas en artículos de opinión de prensa, que en ocasiones especiales, como elecciones generales o debates políticos, los diarios ofrecen para orientar a sus lectores. Los escritos de González se caracterizan por su claridad en la exposición de términos o temas concretos relacionados con el socialismo, una mezcla de teoría democrática combinada con manifiesto electoral, adornados con una retórica fluida.

Continuando con su recorrido de discursos, hemos seleccionado uno de sus artículos¹⁰ para analizar el instante relacionado con las elecciones generales, que nos sirva de muestra para construir su perfil.



Aunque ya hemos indicado que las regulaciones, y mucho menos los perfiles, no obedecen a modelos de comportamientos preestablecidos, con respecto a los discursos desarrollados en campaña electoral, nos atrevemos a asegurar que en casi todos ellos manifiestan una serie de porcentajes regulares, ya que no hay dos perfiles similares incluso en un mismo orador, y a pesar de ello, lo interesante es observar su evolución. Si nos fijamos en el de Adolfo Suárez¹¹, tiene casi idéntica disposición la figura del perfil, aunque emplea otra sucesión de regulaciones y otras las llega a omitir, lógicamente por la composición del auditorio. En este caso, en la banda de **Sublimación** expone las ideas principales de su programa, relacionando en todo momento el socialismo con el concepto democracia, y a partir de esta premisa distribuye el resto de los temas que están relacionados con la política, la economía y con el ámbito internacional, materias que van a repercutir en el beneficio de la sociedad española, expresado mediante **Favor**.

Esta misma estrategia es ampliada al considerar al electorado como principal protagonista democrático, cuya participación puede decidir la trayectoria política del proceso de transición vinculándola con el PSOE. En esta atribución, González

¹⁰ “Por qué socialismo, por qué PSOE”, publicado en *El País*, el 12 de junio de 1977. El título obedece a esa dinámica de pregunta-explicación que Felipe articula para argumentar su discurso.

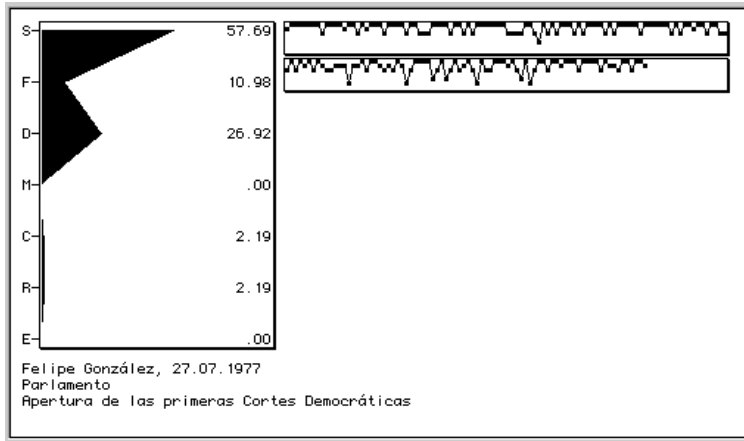
¹¹ Perfil “*Presentación de la candidatura por la UCD*”, en Antonio PANTOJA CHAVES, *op. cit.*, pág. 103.

trasciende tanto su cometido que llega a emplear estrategias más sugerentes como **Culpabilidad**, advirtiendo de la responsabilidad del voto, que, por desconocimiento o por improvisación, puede beneficiar a posturas políticamente contrarias. En su explicación del socialismo intenta definirlo por antítesis, y así, por un lado se excluye de las formaciones afiliadas con el comunismo internacional, a las que considera **Desviación**, y por otro, **Expulsa** y acusa a los partidos y dirigentes de la política nacional, cuestionando su condición democrática y su compromiso ante la falta de claridad en el proceso electoral. La claridad y precisión de las palabras de González, sin incurrir en la descalificación o el desprecio propios de campaña, provoca la adhesión de una parte de la sociedad en las elecciones, cuyo resultado evidencia la transformación del socialismo español, que cambia su estructura de reducida militancia para convertirse en un partido de masas.

3.1. Apertura de las primeras Cortes democráticas

Tras las elecciones generales, el Parlamento recupera su espacio para el diálogo y el debate político, al tiempo que reactiva su función de altavoz de las distintas opciones ideológicas. La entrada del conjunto de las fuerzas políticas transforma el amplio periodo de monólogo político para albergar, nuevamente, la diversidad de la palabra. El discurso socialista se instala en la Cámara por mediación de su candidato Felipe González, que registra un cambio en el perfil motivado por la composición del auditorio. Los resultados electorales confieren la posibilidad al grupo socialista de representar la oposición parlamentaria al Gobierno de Suárez, relación que caracteriza el nuevo comportamiento del líder socialista. Por un lado asume los presupuestos institucionales, favoreciendo la estabilidad del sistema político y el establecimiento del consenso democrático, pero por otro, agudiza su crítica y presión al constituirse como la segunda fuerza del Parlamento.

Por tanto, el discurso de Felipe González modifica su perfil con respecto a sus intervenciones, bien desde la ilegalidad o fuera de la oficialidad, según los ejemplos que hemos analizado anteriormente, al centrar la mayor parte de su atención política en las tareas parlamentarias a partir de la apertura de las Cortes.



El desarrollo de la estrategia **Sublimación** evidencia su conformidad y reconocimiento, reflejado además por su porcentaje, con el proceso de transición y con las instituciones que sustentan la incipiente democracia, posición influida por su posición en el Congreso, y que anuncia su predisposición al consenso con el resto de los grupos. Esta valoración se complementa con la alusión a los elementos de **Desviación** que refuerzan su discurso inaugural, haciendo referencia al pasado político del país, que ha determinado en gran parte la trayectoria del PSOE, y a las actitudes y actividades que puedan perjudicar la estabilidad del proceso. Un discurso que exalta la presencia del socialismo en el Parlamento, por su pasado y su compromiso, redundando en la Sublimación, y que, al mismo tiempo, explicita moderadamente su discrepancia, mediante **Culpabilidad** y **Represión**, en su calidad de oposición.

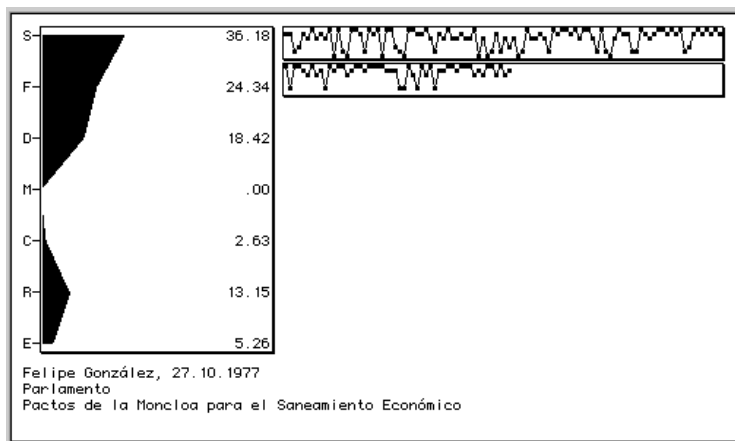
La distribución de las regulaciones va a definir el tipo de perfil característico del líder socialista durante los siguientes gobiernos de la UCD, reafirmando su condición de oposición. A lo largo del recorrido de los discursos seleccionados podremos observar oscilaciones en el perfil, que obedecen a instantes puntuales relacionados con temas excepcionales que se plantean en la Cámara, o bien a las intervenciones extraparlamentarias, cuya inclusión enriquece el análisis particular de este orador, pero esta estampa va a ser una constante en su discurso, agudizada en los momentos en que el debate tense la relación con el auditorio parlamentario.

3.2. Los Pactos de la Moncloa

La participación de Felipe González en las tareas parlamentarias se intensifica a medida que las exigencias legislativas requieren del dictamen de los diputados. La urgencia en ciertas materias estructurales armoniza los intereses políticos de los distintos partidos para afrontar la crisis económica y laboral o para legitimar el proceso democrático con la redacción de una nueva Constitución. Bajo los presupuestos del compromiso político adquirido con el resto de las formaciones, y más específicamente con el Gobierno, y desde la complementariedad que ofrece su oposición, González argumenta su discurso durante el proceso constituyente.

Durante la negociación de los acuerdos económicos celebrados en la Moncloa el PSOE logra concesiones importantes en defensa de sus intereses políticos, ratificando su protagonismo y manteniendo su predominio, junto con la UCD, en la firma del pacto. En la puja de negociaciones, los líderes de cada partido convienen conjuntamente una serie de medidas deflacionarias y ajustes laborales, pero a cambio, tanto al PSOE como a las fuerzas de izquierda, se les asignan ciertas compensaciones que eran centro de sus reivindicaciones, referidas a la reforma fiscal, a los impuestos sobre el patrimonio y sobre la seguridad social¹². La presencia del líder socialista legitima la concertación económica-social presentada por el gobierno, a la que se suman la aprobación del PCE y la aceptación de Alianza Popular. Esta posición de responsabilidad es asumida por Felipe González ante la Cámara en su explicación del programa acordado, lo que reafirma su consenso político, pero tal condición le permite justificar su oposición a ciertos aspectos regresivos del pacto. Su comportamiento se desprende del discurso, del cual obtenemos un perfil que refleja su juicio ante el compromiso alcanzado.

¹² Richard GILLESPIE, *op. cit.*, pág. 348.



En su intervención Felipe González¹³ alterna comentarios de aprobación y de elogio a los contenidos del programa, con acusaciones y desacuerdos con las exposiciones referidas al acuerdo por parte de los representantes de los diferentes grupos parlamentarios, y expresamente con las del gobierno. Con respecto a la parte alta del perfil, ensalza con grandes apelativos el éxito, tanto económico como político, del pacto y reconoce la importante participación y colaboración de todas las partes integrantes, mediante **Sublimación** y **Favor**, a la vez que destaca la aportación de su partido en la flexibilidad planteada con sensatez durante las negociaciones y tras finalizar la reunión. La aprobación del acuerdo económico por la Cámara supone la suspensión de ciertas prácticas mercantiles y financieras que todavía perviven del pasado; las alusiones a estos agentes como al crecimiento y desarrollo que propiciaron en los años sesenta las presenta como **Desviación** ante el compromiso que han adquirido las fuerzas democráticas.

A pesar de la conformidad general, González tiene que mostrar, como líder de la oposición, su desaprobación ante las propuestas de aplicación de los pactos que el gobierno ha presentado. Tales acusaciones se centran en la falta de realismo de las medidas aportadas por algunos de los ministros, lo que dispara el porcentaje de **Represión**. Esta estrategia la combina con **Culpabilidad**, ampliándola al resto del auditorio, para recordar que la firma exige el cumplimiento de lo acordado con el resto de partidos y su responsabilidad con el electorado. El progreso de **Expulsión** coincide

¹³ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 27 de octubre de 1977.

con el rechazo de algunas de esas medidas incluidas en el programa y de las expresiones que se argumentan para justificarlas.

Este tipo de perfil coincide con la mayoría de sus intervenciones parlamentarias y refleja su alternativa ante un gobierno que empieza a mostrar los primeros síntomas de debilidad o incapacidad ejecutiva. Si recuperásemos los perfiles de Suárez sobre estos asuntos, recordáramos que es justamente a partir de la aprobación de los acuerdos de la Moncloa cuando el presidente modifica su discurso y el tipo de perfil ante la labor de oposición del grupo socialista. A través del análisis de las regulaciones de cada discurso comprobamos la imbricación que existe, y que por tanto recoge el método, entre los dos oradores, como principales protagonistas en el proceso de transición.

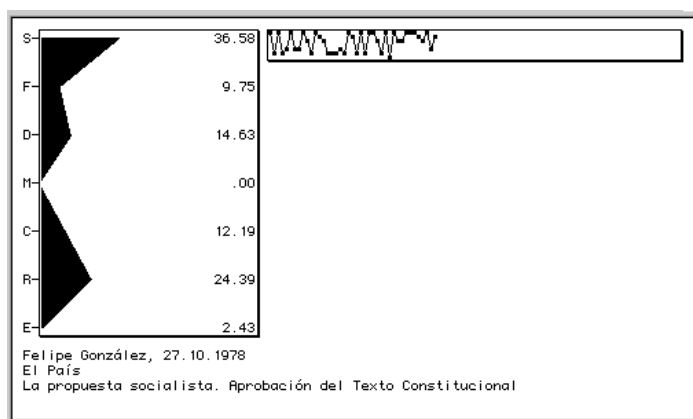
3.3. Aprobación de la Constitución

El Partido Socialista participa activamente en la redacción de la Constitución de 1978, a través de su representante Gregorio Peces-Barba, en la ponencia encargada de elaborar el anteproyecto, y en la discusión de cada uno de los temas estructurales del texto durante las sesiones de la Comisión constitucional. La aprobación final viene a significar la plena integración del socialismo español en el sistema democrático, pero su postura y manifestaciones evidencian las contradicciones existentes en el interior del partido ante esta trascendental decisión. El discurso del líder socialista manifiesta el reconocimiento de la norma constituyente en los foros institucionales, que se ratifica continuamente en los trabajos de la Comisión, elaborando propuestas, rechazando las iniciativas gubernamentales y presentando alternativas a las mismas. Pero, a la vez, se reiteran las reivindicaciones que fundamentaron su discurso en la clandestinidad desde tribunas dirigidas a la sociedad y a su electorado, que llegarán a diluirse una vez formalizada la Constitución. Una controversia interna que se desata entre los distintos sectores del partido en su XXVIII Congreso.

En base a esta interpretación hemos recogido dos discursos que versan sobre un mismo tema, la aprobación de la Constitución declarada por Felipe González, pero que se diferencian por la naturaleza del auditorio. Un ejemplo similar lo desarrollamos con Suárez, con motivo de la explicación de los acuerdos económicos firmados en la Moncloa, con la intención de profundizar aún más en la eficacia del discurso, en el poder que contiene la palabra para el orador. En comparación, ambos casos son diferentes por la finalidad que se pretende conseguir, para Suárez el contenido de sus discursos aparentemente mantiene una semejanza, pero presenta una diferente lectura por el uso de las regulaciones en cada momento, lo que le permite desdoblarse su estrategia. González lo que pretende es apoyar su discurso en dos tribunas distintas, el Parlamento y los medios de comunicación, pero no para desdoblarse su estrategia ante

cada auditorio sino para desdoblarse los contenidos de su discurso, en uno argumenta y celebra su correspondencia con el texto constitucional, y en el otro expone sus reivindicaciones iniciales en un intento consciente de corresponder al electorado comprometido con el socialismo.

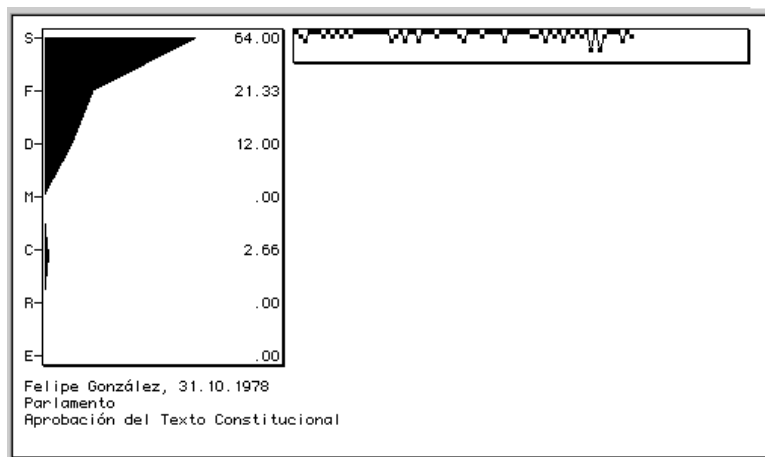
Por tanto lo que pretendemos es establecer una comparación entre dos perfiles sobre dos discursos que se centran en un mismo tema pero que se articulan sobre puntos y presupuestos casi contrapuestos. El primero se presenta en un artículo de opinión publicado en prensa¹⁴, donde el líder socialista recupera el espíritu radical del discurso de clandestinidad al cuestionar los procedimientos democráticos del gobierno frente a la aprobación de la Constitución. Al mismo tiempo, la motivación de esta carta abierta al electorado viene condicionada por las limitaciones que sufre Felipe González en los medios de comunicación públicos frente a la atención que recibe la UCD, razón por la que incrementa su crítica ante un auditorio que se identifica con la protesta.



La segunda intervención se desarrolla en el Parlamento¹⁵, donde se reduce la discrepancia al alcanzar un alto grado de coincidencia con los principios de la Constitución. Se observa claramente cómo se modifica sustancialmente el perfil de su discurso, lo que nos ayuda a comprender, sin conocer directamente el contenido de cada uno, la dirección y posicionamiento que mostró el líder del partido socialista ante un tema tan trascendental y comprometido como es la aprobación de la Constitución española en 1978.

¹⁴ Felipe GONZÁLEZ MÁRQUEZ, “La propuesta socialista”, *El País*, 27 de octubre de 1978.

¹⁵ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, 31 de octubre de 1978.



El auditorio marca la variación en los perfiles de su discurso, ejemplos de los que nos valemos para insistir una vez más en la importancia de la naturaleza y composición del auditorio, que llega a determinar la disposición de las estrategias para regular el antagonismo existente. En ambos casos el orador socialista lo que intenta es canalizar su discrepancia con la línea política del gobierno en cuanto al procedimiento para la aprobación de la Constitución, en un caso enérgicamente frente a su electorado, en otro discretamente desde la tribuna parlamentaria.

La eficacia del artículo en prensa radica, en este caso, en la mediación que ejerce el auditorio, valiéndose de su presencia para reconducir su oposición al gobierno con expresiones que estimulan la adhesión. Los lectores actúan como un reflector del discurso de González desde donde proyecta la contrariedad a la gestión de Suárez, de ahí el aumento de regulaciones duras en el perfil, y a su vez propicia la conciliación con el electorado más por la crítica que por los valores **Sublimados**, esto explica la recesión de esta estrategia o incluso de **Favor**. González es consciente de que este medio no limita su discurso, ante los cortes que había sufrido en el canal oficial, y juega con la circunscripción del artículo, enfocado a un tipo de lector particular, pero que extiende al conjunto de la sociedad haciendo eco en la atención del gobierno.

La labor de oposición del Partido Socialista, sobre todo en el ámbito parlamentario, se conjuga con las intervenciones de Felipe González y de Alfonso

Guerra¹⁶; ambos acometen una función diferente muy relacionada con el carácter de cada orador. Pero en este caso el líder socialista, desde su representación, encadena una serie de reivindicaciones que ha mantenido en su discurso, enérgicamente desde la clandestinidad, y de manera discreta y prudente tras alcanzar el consenso democrático, concernientes a la ruptura institucional, a la concepción de las Fuerzas Armadas o su declarada voluntad republicana. Pero la exposición de estos presupuestos se diluye con la aprobación de la Constitución, tal y como se define en su preámbulo, relegando su defensa para las comparecencias electoralistas y prolongando su incumplimiento.

Cuando este discurso se instala en el Parlamento la crítica se condensa en **Culpabilidad**, sin llegar a ejercer demasiada presión en un momento tan importante como es la promulgación de la Constitución. Felipe González integra al socialismo en el proceso democrático, considerando al texto constitucional como pieza de **Sublimación** y de perpetuación del nuevo sistema, consolidando el consenso con todas las fuerzas políticas a través de **Favor**, frente a los elementos de **Desviación** que pueden erosionar la estabilidad de los principios constitucionales.

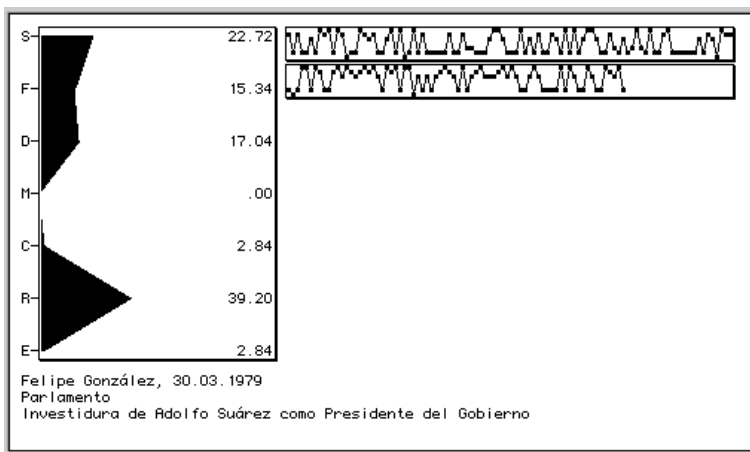
4. La primera Legislatura democrática

La sesión de Investidura de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno afianza la continuidad de la vía reformista como estrategia política y estabiliza el marco constitucional al que se adhieren el conjunto de los grupos parlamentarios distribuidos según los resultados de las elecciones generales de 1979. En este mismo sentido, la apertura del período legislativo constituye la contraposición de dos concepciones políticas discrepantes, acompasadas por el resto de las formaciones, que van a acentuar su antagonismo hasta censurarse alternativamente en su particular relación de gobierno y oposición, pero que al mismo tiempo, llegan a coincidir en la exposición de un discurso democrático ante un pasado que no consideran necesario desplegar con respecto al reto y compromiso que sugiere el futuro político del país una vez consolidado el consenso.

Esta afrenta muestra sus primeros detalles tras la presentación del programa de gobierno por parte del reelegido presidente. Felipe González elabora la alternativa socialista desde su calidad de oposición para toda la legislatura, en un intento por certificar el avance político de su partido y obtener el máximo rendimiento posible en la

¹⁶ Una pareja política que se complementa para argumentar el discurso socialista desde la oposición en una doble línea. Felipe González se reserva para las intervenciones trascendentales y decisivas, sin perder el sentido de la crítica, y Alfonso Guerra enfatiza la discrepancia cayendo en la descalificación política, formando una combinación efectiva.

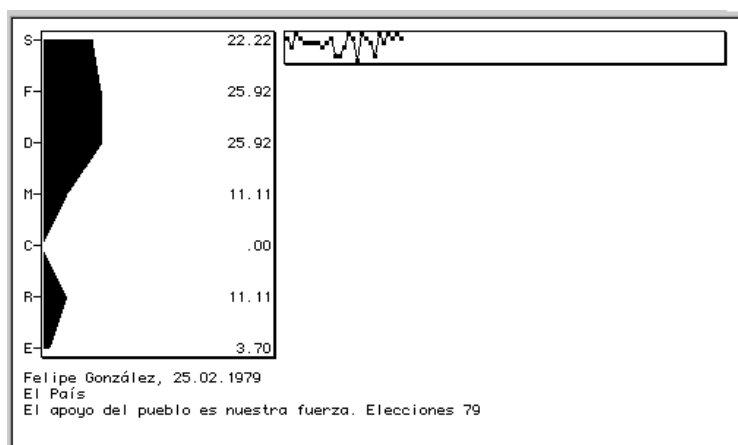
gestión del articulado que el texto constitucional ha estipulado tras su aprobación. Con este fin, el líder socialista revela su estrategia dialéctica ante una gestión que interpreta agotada y redundante en sus planteamientos. Su discurso se mantiene en el mismo tono de discrepancia, los resultados electorales han fijado su condición de suplente, aunque su autoridad empieza a cobrar cierta estima parlamentaria y social a medida que el gobierno evidencia su inconsistencia e insuficiencia en la dirección de la política nacional. Es en este instante cuando se produce una inflexión en los perfiles de ambos oradores, una modificación en sus comportamientos, que desembocará en la pérdida de autoridad de Suárez tras su dimisión y en un ascenso del discurso de González, como comprobaremos en la representación de sus perfiles, hasta alcanzar la presidencia del gobierno.



El líder socialista conduce su actividad de oposición parlamentaria dentro de un nuevo bloque de perfiles que marcamos con el inicio de la primera legislatura. Claramente las regulaciones sobre las que basa su crítica al gobierno superan a la coincidencia en ciertos aspectos del programa del presidente. Esta regresión confirma la estabilidad de los valores que fundamentan el sistema democrático dentro de la normalidad parlamentaria, por lo que González no ve necesario insistir sobre ellos, centrando gran parte de su discurso en disentir de la gestión anunciada para la próxima legislatura. La oposición del líder socialista está dirigida sobre los aspectos generales de su programa político, denunciando su totalidad de forma decisiva y seria, como recoge la parte baja del perfil con el aumento de las regulaciones duras, y escasamente particulariza su crítica sobre el presidente Suárez, reduciendo el porcentaje de **Culpabilidad**, al que llega a reprochar por facilitar la pervivencia de ciertas prácticas

políticas relacionadas con el pasado franquista¹⁷. A pesar de su discrepancia, González intenta reforzar su autoridad al concordar con la Cámara en los elementos rechazables.

Prueba del planteamiento de oposición que elabora el Partido Socialista en perspectiva para toda la legislatura es la campaña electoral previa referida a los segundos comicios generales que se convocan durante el proceso de transición, y que sirvieron para refrendar legislativamente la aprobación de la Constitución. Con este motivo hemos tomado una prueba publicada en prensa donde el candidato socialista argumenta su programa ante el electorado en general¹⁸.



La disposición de las regulaciones, en función de la duración de la intervención, es similar a los perfiles que va a representar en la Cámara, aunque hay que señalar algunas modificaciones relacionadas con la naturaleza del auditorio y por la condición del discurso marcadamente electoral. El perfil dibuja el equilibrio entre los

¹⁷ Uno de estos ejemplos a los que González se refiere es al momento que Adolfo Suárez pronuncia su discurso de Investidura una vez finalizada la votación sobre su reelección y no al contrario, modificando la aplicación de una norma constitucional. La crítica se carga de sentido al considerar cómo Suárez muestra sus limitaciones parlamentarias que, tal vez por su inexperiencia o por las prerrogativas de las que había disfrutado en el pasado, no había terminado de asimilar, justificando de esta manera las acusaciones de la oposición. Esta actitud evidencia la torpeza del presidente centrista en el medio parlamentario con respecto a la destreza que había adquirido en el medio televisivo, debilidad acrecentada por la habilidad opositora demostrada por González.

¹⁸ Felipe GONZÁLEZ MÁRQUEZ, "El apoyo del pueblo es nuestra fuerza", *El País* 25 de febrero de 1979. En todos los casos en los que hemos requerido de una intervención extraparlamentaria necesariamente hemos tenido que escoger las publicaciones en prensa, renunciando a los discursos pronunciados en mítines de campaña, debido a la ausencia de los registros, bien de muestras escritas o de grabaciones.

principios que aprueba y rechaza ante el electorado, a quien al mismo tiempo y con igual porcentaje estima como principal protagonista ante la votación. Es lógico que la **Desviación** aumente al hacer referencia a las formaciones políticas adversas en la consulta electoral ante un auditorio que se identifica con los presupuestos socialistas. Para reforzar y asegurar el voto, González nuevamente utiliza a los lectores para proyectar su crítica, con regulaciones duras, al gobierno y a las diferentes ideologías candidatas.

Felipe González edifica una alternativa que se extiende a todos los escenarios en los que hace público su discurso, realizando una lectura precisa del proceso de transición marcada por los resultados electorales. Una actitud que, por otro lado, levanta la polémica en el seno de su partido y que deriva en una controversia ideológica en torno a la premisa marxista en la definición del programa socialista. Una prueba que evalúa su autoridad ante la dirección de la organización y ante el juicio de los delegados y militantes.

4.1. El XXVIII Congreso del PSOE

La imagen que el Partido Socialista y su secretario general habían difundido durante el proceso de transición, renovando su identidad política desde la clandestinidad, alcanzando un apoyo electoral extenso capacitado para fijar al socialismo en la memoria de la sociedad española, colaborando en la construcción de un modelo constitucional desde presupuestos democráticos, y participando desde su oposición en la estabilidad de la normalidad parlamentaria, se intenta acotar en los compartimentos ideológicos de un socialismo crítico preocupado en recuperar la esencia tradicional del partido centenario.

La celebración del XXVIII Congreso supone, en realidad, la exteriorización de la controversia entre un sector ubicado a la izquierda por sus planteamientos, interesado en reconducir el pragmatismo electoral y en sostener la tendencia socialdemócrata a través de los resortes de un socialismo ideológicamente crítico, frente a una ejecutiva decidida a refrendar el avance político del partido y la autoridad de su secretario general ante las bases del PSOE, para conformar, por primera vez en su historia, una alternativa de gobierno en un sistema democrático. *«Por decirlo con el lenguaje de aquellos años, pasar de la conquista de nuevos espacios de libertad a la ocupación de nuevos espacios de poder»*¹⁹, para marcar un nuevo cambio en la continuidad centenaria del Partido Socialista. La sensibilidad del socialismo, de sus viejos y nuevos militantes, se muestra trastocada ante la

¹⁹ Santos JULIÁ, “La renuncia al marxismo”, en “Memoria de la transición. Del asesinato de Carrero a la integración en Europa”, *El País*, 1995, págs. 272-275.

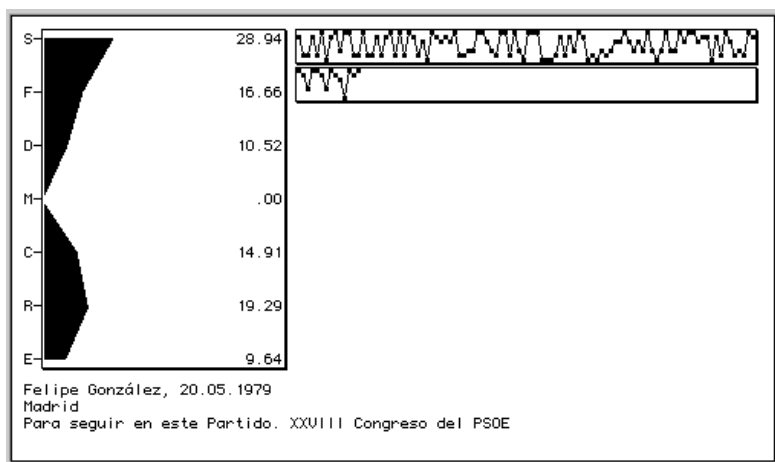
transformación y estabilización de la vida de la sociedad española, que simplemente recupera del pasado lo *permanente* para conformar su presente.

Las sesiones de los Congresos del PSOE concentran repetidamente la expectación de la opinión pública por la trascendencia que suscitan sus debates, motivada por la combinación de la densidad y formalidad de las discusiones protagonizadas por los intervinientes y por el énfasis en el pragmatismo ante la aprobación de las resoluciones. En la actualidad todavía sus Congresos despiertan el interés inicial, como en el caso de la dimisión definitiva de Felipe González de la secretaría general y de sus posteriores refundaciones, e incluso sus tácticas de repercusión social; recuérdese el éxito mediático de las Primarias, que aún hoy no ha sido superado por ningún partido político. Frente a la sobriedad y pasividad presentada por el Partido Popular, aunque salvando el efecto generacional que significó la sustitución de Manuel Fraga por José María Aznar al frente de la presidencia, o, incluso, ante las agotadoras concentraciones que celebra Izquierda Unida cargadas de intervenciones interminables herederas del centralismo democrático del PCE, los Congresos del PSOE se adaptan al tempo de audiencia que marcan los medios de comunicación, concentrando el interés del debate y de las votaciones al tiempo y al espacio de los media, con claras y precisas conclusiones que mantienen informado al conjunto de la opinión pública.

La apertura del Congreso proyecta una resonancia cuyo eco se extiende a medida que cada tendencia expone sus argumentos al conjunto de los asistentes. El sector crítico representado por Francisco Bustelo exhorta la defensa del marxismo como principio irrenunciable del programa del partido, que acompaña con una serie de reivindicaciones más próximas a la efervescencia personal como socialista que a la propia realidad política del país, referidas a la acción de masas, al socialismo autogestionario o a la construcción del “Estado obrero”. En cambio, la proposición que ofrece la ejecutiva que representa Felipe González insta a los asistentes a refrendar la contribución del partido en la confección del sistema democrático español, tras la aprobación de la Constitución y desde la estabilidad parlamentaria, para reforzar y definir la alternativa socialista de poder.

El eco de la controversia ideológica, tras precisarse los parámetros de actuación de cada tendencia, se expande hacia el exterior con la dimisión de Felipe González. Su retirada de una ejecutiva que reafirme el carácter marxista y revolucionario del partido provoca una ausencia o vacío de autoridad en el socialismo español que muestra la incapacidad de los críticos para estructurar una candidatura para la secretaría.

En esencia, la discordia del XXVIII es una ofensiva a la línea política que González representa dentro del partido, pero no contra la autoridad demostrada por el líder socialista. Su dimisión desordena a la oposición ideológicamente al perder el referente de **Sublimación** del socialismo. Esta estrategia demuestra la habilidad del orador al ganarse la atención del auditorio, de las bases del partido, a través del castigo y la amenaza, con el uso de un **alto porcentaje de regulaciones duras**, que le conceden el reconocimiento de su discurso. Felipe González evidencia realmente el poder de su palabra y la estrecha vinculación que existe entre las siglas socialistas y la solidez de su imagen como secretario general, lo que determina que su decisión represente una gran influencia cuyos matices se distribuyen en el perfil de su discurso²⁰.



El desarrollo del perfil, la silueta que compone, apunta la autoridad del líder socialista y su capacidad para repartir de manera proporcionada los porcentajes entre los diferentes sectores del auditorio. Ante una parte, ensalza la significación del socialismo en el transcurso del proceso de transición y el agradecimiento a la colaboración indispensable de los compañeros y compañeras, frente al resto de las formaciones políticas dentro de la competitividad que ofrece el juego democrático, que regula con las estrategias dispuestas en la banda superior del perfil. Ante la otra, concentra toda la violencia de sus palabras hacia el sector crítico que ha formulado su oposición a la ejecutiva para reprimir su acción y castigar sus proposiciones, llegándolas a desestimar, estrategias que ajusta en la parte baja del perfil con la intención de regular el criterio de los congresistas. Esta dosificación de las regulaciones, consciente de lo

²⁰ Discurso pronunciado el 20 de mayo de 1979 ante el XXVIII Congreso del PSOE, al que el propio Felipe González se refiere con el título de *Para seguir en este partido*. El texto está recogido en Eduardo CHAMORRO, *op. cit.*, págs. 143-147.

delicado del momento, se recoge además en la banda de la secuencia que dibuja la tensión que transmite su discurso, en la parte derecha del gráfico.

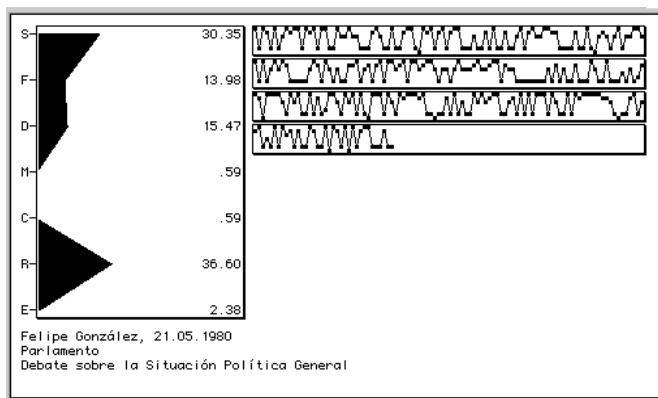
Las palabras de González cubren su intervención con una presencia importante de **Culpabilidad**, que aunque aparece con un reducido porcentaje, refuerza el significado y ánimo de su discurso. La intención de esta estrategia no divide físicamente al auditorio, como se pretendía con las otras regulaciones, sino a la decisión interna de cada socialista ante su postura política, y así ganarse su voluntad en la votación final. Los resultados prorrogan la confirmación de González como secretario general hasta la celebración de un próximo congreso de carácter extraordinario, que consolidará su autoridad y su representación del discurso socialista en el proceso democrático, lo que revela a Felipe González como uno de los líderes más relevantes del socialismo español, sucesor de Pablo Iglesias, en el año del centenario del partido.

4.2. Debate sobre el estado de la Política de Gobierno

En la mayoría de los sistemas democráticos el pulso mantenido entre el gobierno y la oposición política marca el ritmo de normalidad parlamentaria, y repercute en la estabilidad de la sociedad. A veces una firme gestión del ejecutivo en los asuntos generales del país desestructura los planteamientos de la oposición por su falta de argumentos, situación que merma la función de la Cámara y resta interés a sus debates. En otros casos la crítica y la discrepancia lógica de ésta desacredita la imagen del gobierno evidenciando su debilidad ante la consistencia e insistencia de la oposición por poner en marcha su alternativa política. Estos son los momentos en que el Parlamento alcanza su máxima significación, recuperando la prestancia inicial al convertirse en el altavoz de las grandes decisiones políticas y regulador de las relaciones de la sociedad.

Es curioso cómo durante el proceso de transición estos instantes, en los que el Parlamento cobra una mayor importancia, coinciden con el auge y expansión de los medios de comunicación, la existencia de dos canales que no entran en la competitividad feroz por atraer la atención de la audiencia, sino que se complementan, las sesiones parlamentarias se retransmiten por televisión, y los espacios informativos cubren sus noticias con las decisiones de la Cámara, una asistencia recíproca. Pero también es durante estos años cuando asistimos a la transición del discurso político en relación con el soporte en que se emite, una sustitución que relega al Parlamento a un segundo plano frente a la repercusión social de los medios de comunicación de masas y que altera tanto la condición como la cualidad del discurso.

Ante tales perspectivas, Felipe González estructura su alternativa ante el gobierno de Suárez intensificando su oposición por la vía parlamentaria para consolidar su autoridad, y censurando la gestión del ejecutivo ante la opinión pública para fijar su imagen. El primer instante que aprovecha el líder socialista gira en torno al debate sobre la situación de la política nacional, donde los diferentes grupos parlamentarios evalúan el programa presentado por el gobierno. En esta sesión se inserta la intensa intervención de Felipe González²¹.



El perfil manifiesta claramente la discrepancia ante un gobierno que está perdiendo la credibilidad pública y la coherencia interna del partido que lo sustenta, fragilidad que González acrecienta con su denuncia reflejada en el aumento de las regulaciones duras. El antagonismo dilata la brecha que existe entre las dos opciones enfrentadas abiertamente tras el anuncio de moción de censura que el grupo socialista presenta a la política del gobierno²². El líder de la oposición basa su intervención en la crítica y en el rechazo, aunque se reserva los valores de **Sublimación** y **Favor** para articular su alternativa de poder y para expresar su conformidad con los aspectos generales que desea preservar del sistema democrático. A medida que la represión y el castigo disminuyen por la ausencia de autoridad del gobierno y el reconocimiento de González con el proceso de transición se elevará hasta sublimarlo.

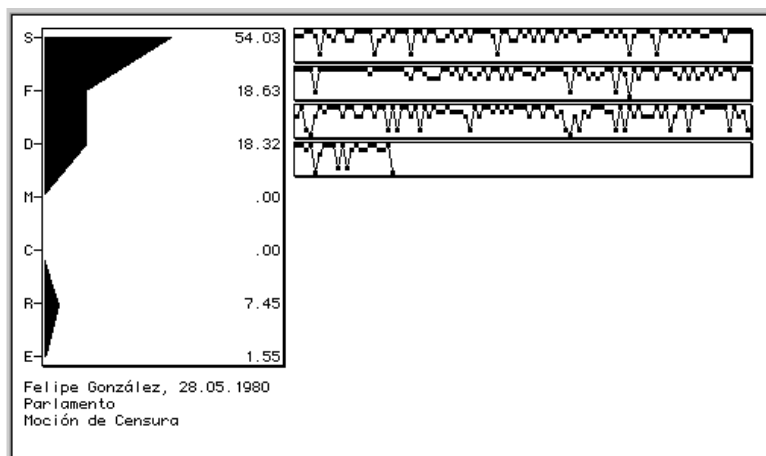
²¹ *Diario de Sesiones del Congreso de los diputados*, 21 de mayo de 1980.

²² Si repasamos las páginas del anterior artículo hasta localizar el perfil de Adolfo Suárez sobre el mismo instante, observamos el momento crítico que protagonizan ambos oradores, en Antonio PANTOJA CHAVES, *op. cit.*, pág. 115.

4.3. Moción de Censura

La estrategia de oposición diseñada por el grupo socialista se pone en práctica con la presentación del procedimiento de censura ante la Cámara, protagonizada por la alternancia en las intervenciones de los dos líderes de la oposición más representativos. Alfonso Guerra es el encargado de abrir la sesión marcando el tono de la polémica en el debate, mientras que Felipe González templaba el ambiente con la exposición formal de su programa de gobierno. Una táctica combinada que no otorga resultados reales en el pretendido relevo del ejecutivo, debido a la composición aritmética parlamentaria²³, pero que genera un efecto que llega a consolidar la imagen del socialismo como una auténtica alternativa.

Los puntos principales del programa del candidato socialista se fundamentan en la reforma de las instituciones y de la administración del Estado, en la concesión de una verdadera autonomía a las distintas regiones, en la solución activa de la creciente crisis económica, en el planteamiento de una política internacional coherente con los intereses nacionales, y en la articulación de una red de seguridad que garantice la protección ciudadana²⁴. En definitiva, un programa que oficializa la estrategia organizada de oposición. La traducción de su intervención²⁵ presenta el siguiente perfil:



²³ En total sólo 14 votos —166 contra 152— separaron las posiciones del candidato socialista frente a las del presidente Suárez.

²⁴ En R. GILLESPIE, *op. cit.*, pág. 371 y en Silvia ALONSO-CASTRILLO, *La apuesta del centro. Historia de la UCD*, Alianza, Madrid, pág. 396.

²⁵ *Diario de Sesiones del Congreso de los diputados*, 21 de mayo de 1980.

Superada la tensión de preámbulo a la convocatoria de la censura que congrega de manera excepcional a los diputados de la Cámara, Felipe González regula el procedimiento con un discurso que revela su autoridad, al concentrar la mayor parte de su estrategia en la parte alta del perfil. En esencia, trata de normalizar la exposición de su programa de gobierno con el empleo sistemático de **Sublimación**, donde recoge el contenido de las ideas y valores de su propuesta. La reducción de regulaciones duras, concretadas en **Represión** y **Expulsión**, no se interpreta como un olvido de González en su labor de oposición, sino que ésta se manifiesta en las intervenciones de Alfonso Guerra, quien se encarga de crispar a los oradores del gobierno, y a su vez, se reserva para las réplicas y contrarréplicas lógicas del debate parlamentario.

La disposición de este perfil anuncia un cambio en la tipología y, por tanto, en el comportamiento del orador. Felipe González abandona progresivamente el empleo de regulaciones que reafirman su condición de oposición, manteniéndolas en casos puntuales en los que tiene que explicitar su discrepancia, ante el evidente deterioro que padece el gobierno y su presidente, para adaptar plenamente los fundamentos del sistema democrático a su discurso, como demuestra la aplicación del método.

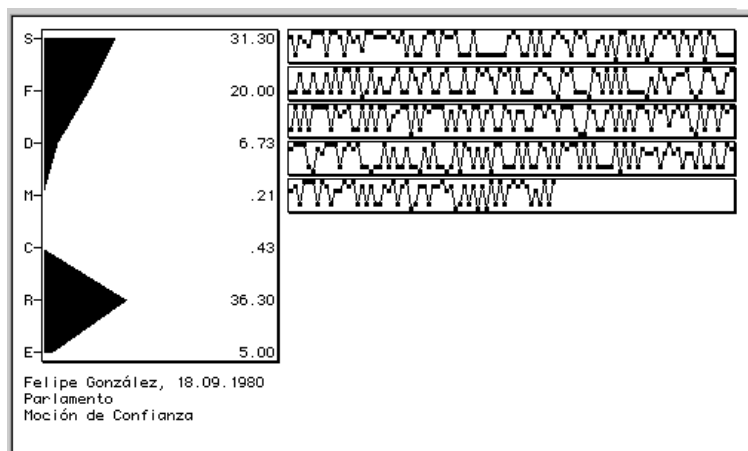
4.4. Moción de Confianza

En respuesta a la censura del grupo socialista, el gobierno pretende sondear el ánimo de la Cámara con respecto al ejercicio de su gestión, en un intento por minimizar la repercusión que alcanzó la afrenta parlamentaria, y por ello solicita una cuestión de confianza. El procedimiento planteado por el propio Adolfo Suárez es una invitación gratuita para que la oposición manifieste abiertamente su crítica y disenso con la política general del gobierno, con mayor intensidad si cabe. Nuevamente el presidente cuenta con el apoyo del Parlamento para su revalidación tras el cómputo general²⁶, pero este éxito significa una victoria negociada debido a que su autoridad se muestra incapacitada para aglutinar los votos necesarios para su tranquilidad. Son múltiples e incipientes los motivos de deterioro de Suárez, ya que si en el debate de censura evidencia una limitación dialéctica y táctica en sus planteamientos, en la cuestión de confianza intenta recomponer una autoridad y credibilidad política que se descompone en cada auditorio donde ejerce su representación.

La alternativa del líder socialista se ha centrado principalmente en la oposición sistemática a los aspectos políticos centrales de la trayectoria de la UCD en el proceso de transición, y más concretamente durante esta legislatura, de divergencia con la gestión y administración del gobierno en los asuntos de Estado, y de crítica a los errores

²⁶ Esta vez aumenta su diferencia en dos votos más al contar con el apoyo de los catalanes de CiU y andaluces del PSA, resultando 180 votos favorables frente a 164 en contra.

parlamentarios de su presidente. Es decir, Felipe González concentra toda su energía y ánimo por la manifiesta debilidad del ejecutivo, manteniendo su estrategia de oposición ante una posible recuperación, no ya del presidente, sino del partido y de las tendencias centristas en su reparto del poder y del liderazgo de Suárez. Pero al mismo tiempo mantiene su compromiso con las instituciones democráticas, que contribuyó a estructurar y estabilizar con su participación y la de su partido en los momentos más trascendentales del proceso. Un programa que se basa en la acción y reacción, en la argumentación de intenciones y oposición de propuestas gubernamentales, en el desarrollo de **Sublimación** y **Represión** en un mismo discurso, en una intervención, la sesión de moción de confianza, que refleja la combinación de estas dos posiciones que confieren al grupo socialista, desde su oposición, el equilibrio que el gobierno intenta recuperar.



Un contraste que se perfila en la representación de su discurso, con un porcentaje aproximado entre las dos regulaciones más utilizadas, dos estrategias que se definen por la composición de su silueta, una parte alta suavizada por la distribución en descenso de las regulaciones que le sirven de argumento para su programa político, y una parte baja que despunta su enérgica oposición disparada contra las propuestas del gobierno y del presidente que lo representa. Con respecto a los contenidos de su programa, González repite el mismo esquema que expuso ante el discurso de investidura de Suárez y en el de censura a su gestión, asuntos que ante su reiteración empiezan a ser compartidos por una gran parte de la Cámara, lo que explica el desarrollo de **Sublimación** y **Favor**, y lo que le permite reducir el empleo de **Desviación**, basando la coalición en el reconocimiento de valores comunes. En contraposición, González amplía su crítica a medida que se reproducen los

enfrentamientos con el ejecutivo, denunciando su incapacidad para resolver las cuestiones fundamentales y, a su vez, desestimando sus propuestas de forma contundente sin reparar en detalles.

Este perfil es la expresión gráfica de la inflexión que va a experimentar el discurso de Felipe González. Desde la condicionada oposición en los inicios parlamentarios, reglada por el consenso alcanzado, agudizando su antagonismo que pondera con la argumentación de un programa organizado, para quebrar ese equilibrio y normalizar su discurso en la parte alta del perfil, consolidando su autoridad política.

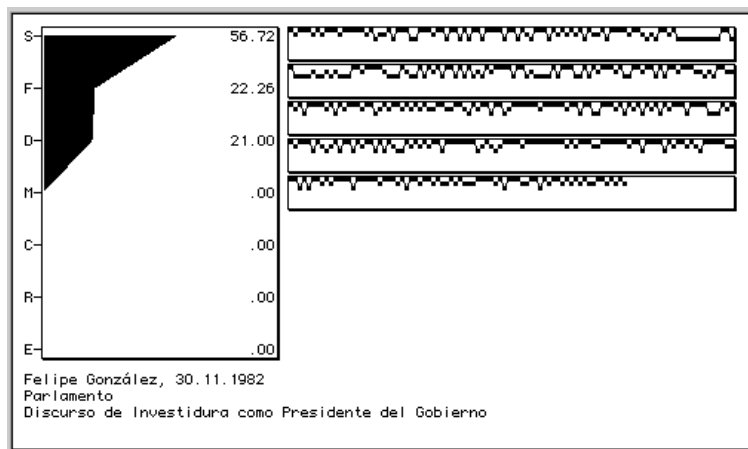
5. Presidente del Gobierno

El cambio que experimenta el perfil del discurso del líder socialista se convierte en la consigna electoral que propicia su ascenso hasta la presidencia del Gobierno. El despliegue que realiza el PSOE durante la campaña se presta como indicador fiel del apoyo y confianza que la sociedad española muestra al candidato socialista en las elecciones generales de octubre de 1982, lo que le concede la capacidad para formar el primer gobierno socialista de la historia de España, y la cualidad para transformar la realidad política y social dentro del marco del sistema democrático.

La victoria del Partido Socialista revela una serie de desplazamientos que los resultados electorales atestiguan con la frialdad de los datos²⁷. En la distribución de los escaños el grupo parlamentario socialista alcanza la mayoría absoluta con la cantidad exacta de doscientos dos diputados, lo que provoca un aumento cromático en la gama de colores de la Cámara, y propicia el cambio de sentido, de izquierda a derecha, en los bancos asignados para el ejecutivo. La segunda fuerza parlamentaria, que diseñaría la nueva oposición al gobierno de González, está representada por los diputados de Alianza Popular con ciento cinco escaños, que desplaza su estrategia política al espacio ideológico que la UCD no consigue mantener debido a la fuga de los dirigentes centristas a la comodidad de los bancos populares. Los votos que obtiene el PCE obligan a sus parlamentarios a ceder sus asientos a las fuerzas mayoritarias y a compartir su espacio con las minoritarias al alcanzar cuatro representaciones. La escisión de Adolfo Suárez del centro político para componer el CDS invita a su candidato a reservar dos bancos del grupo mixto.

²⁷ En proporción el PSOE consigue la mayoría absoluta con el 48,4% de los votos, y con un respaldo de más de diez millones de españoles; UCD alcanza el 6,8%, un poco más que el CDS de Adolfo Suárez con un 2,9%; el PCE obtiene el 4% de los votos; y AP supera al resto con un 25,9%. Una relación más exacta y comparada con otras consultas electorales se puede comprobar en el trabajo de Mario CACIAGLI, *Elecciones y partidos en la transición española*, C.I.S., Madrid, 1986, pág. 167.

La sesión de Investidura de Felipe González le permite presentar el programa de gobierno socialista que había venido diseñando desde la oposición y que consolida con la aprobación de la mayoría parlamentaria y la felicitación de los diputados en Cámara. Un discurso que abre una nueva legislatura en el proceso democrático español.

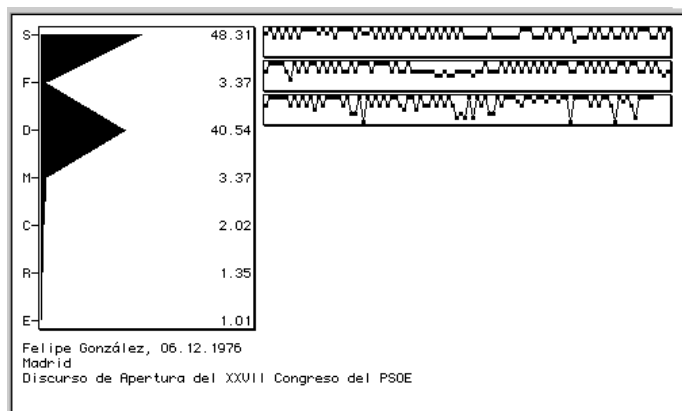


Claramente el perfil de Felipe González muestra un cambio que ha ido conformando las oscilaciones de cada perfil a lo largo de su recorrido. Una alteración que provoca una inversión en la representación de su silueta y en la disposición de las regulaciones con un amplio desarrollo de **Sublimación**, que se construye en torno a la premisa de *paz, unidad y progreso* desde la que articula su programa de gobierno e intenta corresponder a los parlamentarios y a la sociedad en general mediante **Favor**. El discurso socialista reconoce plenamente los principios democráticos y, a su vez, legitima las instituciones representativas frente a los elementos de **Desviación**. Una estrategia que abandona el empleo de regulaciones duras y que se encarga de consolidar las blandas para aplacar las críticas de la nueva oposición. En definitiva, la ascensión del perfil corresponde con la de su autoridad ante el país que va a gobernar.

6. Felipe González ante su perfil

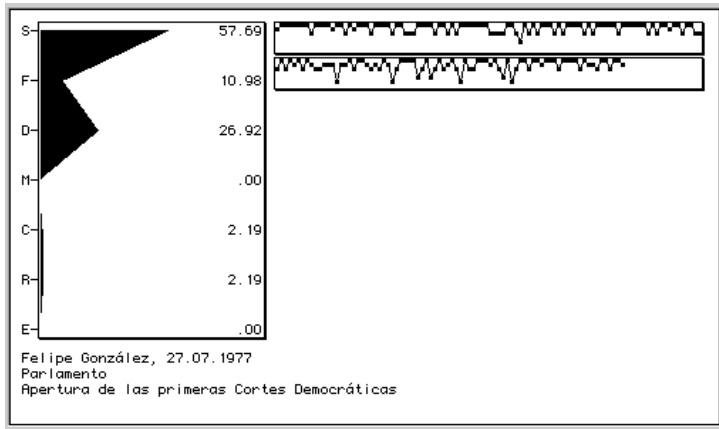
En referencia al recorrido de Felipe González hemos incluido dos tipos de discursos diferenciados por el auditorio y espacio donde han sido emitidos. Por un lado contamos con las intervenciones parlamentarias, más numerosas, y que nos han permitido observar con mayor precisión las oscilaciones de su perfil; por otro, los discursos pronunciados en los Congresos del partido, que han sido seleccionados por la relevancia de sus conclusiones, y cuya inclusión complementa y enriquece la explicación

de los cambios producidos en la secuencia de perfiles, actuando de indicadores en las inflexiones de su discurso. Una complementariedad que conforma de forma genérica el tipo de perfil y apunta las matizaciones del líder socialista durante el proceso de transición.



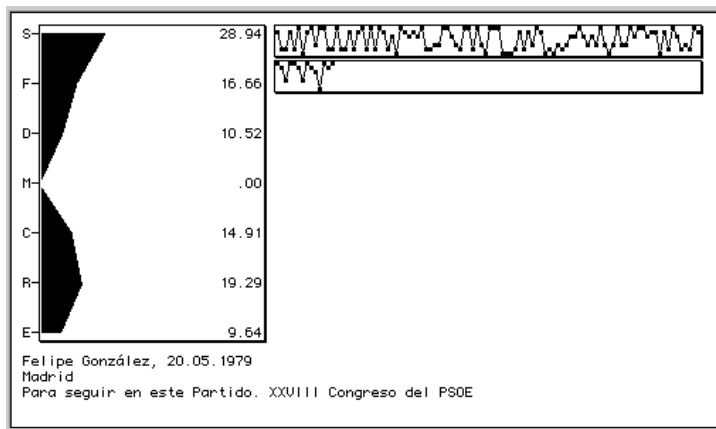
El primer discurso de Felipe González está determinado por el auditorio al que se dirige, de ahí la disposición de su perfil, en el que enfrenta los valores que fundamentan el socialismo en la clandestinidad frente a los elementos que dificultan la normalización del sistema democrático y que identifica principalmente con el primer gobierno de la Monarquía. Una contraposición entre **Sublimación** y **Desviación** que equilibra el discurso de González ante las bases de su partido, proyectando un tipo de perfil que representa la incipiente autoridad del renovado secretario general.

La integración y participación del PSOE en el proceso de transición, con la celebración de las primeras elecciones democráticas, restan vigor a las reivindicaciones del líder socialista; una moderación que enmarca su discurso en el proceso democrático y en la dinámica dialéctica de la Cámara.

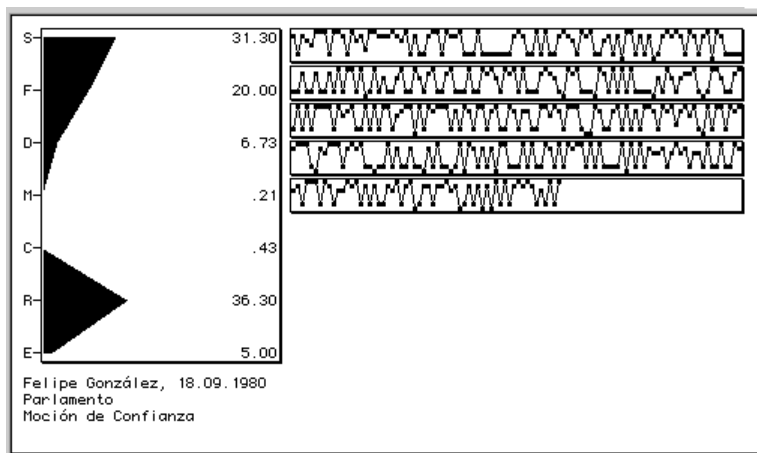


Desde su nueva condición parlamentaria articula una estrategia de oposición centrada en consolidar el consenso democrático alcanzado por las diferentes formaciones políticas y en estabilizar el proceso de Transición representado en el Parlamento. Un nuevo tipo de perfil que apunta el antagonismo lógico entre las dos fuerzas mayoritarias del panorama político español, que recoge, por un lado, parte de la energía de la clandestinidad y, por otro, de su actividad opositora, y que podemos observar en la progresión de la parte baja de su perfil.

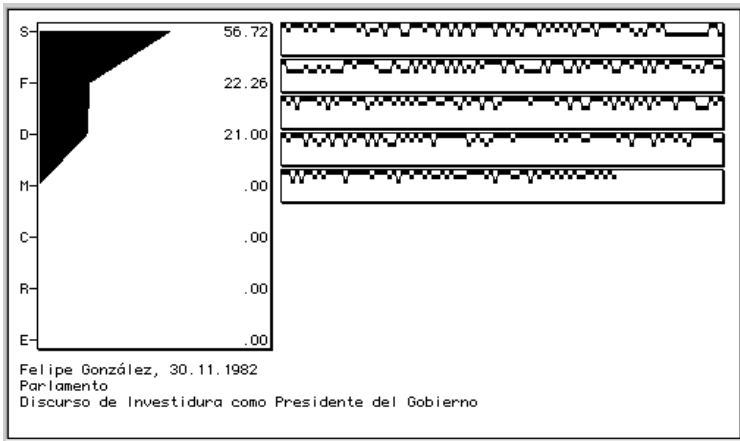
Esta actitud de compromiso pasa a ser recriminada y contrariada por el sector crítico de su partido, que, desde su declarado carácter marxista, justifica su disensión con la ejecutiva representada por Felipe González. La polémica interna determina al secretario general a poner a prueba su autoridad entre los dirigentes y militantes socialistas.



La renuncia a su cargo explicita un perfil que presenta matizaciones con respecto al anterior, y que está condicionado por la excepcionalidad del momento, pero que indica la orientación de González en su pretensión por consolidar su oposición parlamentaria con el apoyo de los socialistas. El refrendo de su partido y la continuidad en la ejecutiva legitiman la agudización de la crítica y su discrepancia con el gobierno de Suárez durante la primera legislatura, desarrollando un tipo de perfil muy característico del PSOE dentro del corpus de discursos emitidos durante el proceso de transición y que se amplía con la participación de Alfonso Guerra, a cuya interesante aportación ya nos hemos referido anteriormente.



La representación del perfil refleja gráficamente su oposición, tal y como acabamos de explicar, pero, al mismo tiempo, la estructuración de una alternativa de gobierno coherentemente argumentada en el programa socialista y que recoge la parte alta del perfil. Una adecuación entre los valores democráticos que presenta en la Cámara y las ideas socialistas del partido que dirige, que confieren la oportunidad política de formar un gobierno socialista con mayoría absoluta, consolidando su autoridad ante la sociedad española e inaugurando un nuevo tipo de perfil que caracteriza el discurso de Felipe González.



7. Bibliografía

- Águila Tejerina, Rafael del. “Los partidos políticos y su lugar en el sistema político español” (I), *Revista de Derecho Político*, núm. 15, Madrid, 1982.
- “Los partidos políticos y su lugar en el sistema político español” (II), *Revista de Derecho Político*, núm. 17, Madrid, 1983.
- Águila, Rafael del; Montoro, Ricardo. *El discurso político de la transición española*, C.I.S., Madrid, 1984.
- Alvira, F. *et al. Partidos políticos e ideologías en España*, C.I.S., Madrid, 1978.
- Arbeloa, Víctor Manuel. *Orígenes del Partido Socialista Obrero Español, 1873-1880*, Zero, Madrid, 1972.
- Armario, Diego. *El triángulo: El PSOE durante la transición*, Valencia, 1981.
- Buse, Michael. *La nueva democracia española. Sistema de partidos y orientación del voto (1976-1983)*, Unión Editorial, Madrid, 1984.
- Caciagli, Mario. *Elecciones y partidos en la transición española*, C.I.S., Madrid, 1986.
- Chamorro, Eduardo. *Felipe González: un hombre a la espera*, Barcelona, 1980.
- Díaz, Elías. *Socialismo en España: el Partido y el Estado*, Mezquita, Madrid, 1982.
- Gillespie, Richard. *Historia del Partido Socialista Obrero Español*, Alianza, Madrid, 1991.
- Gómez Llorente, Luis. *Aproximación a la Historia del socialismo español*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1972.
- Gunther, R.; Sani, G.; Shabad, G. *El sistema de partidos políticos en España. Génesis y evolución*, C.I.S., Madrid, 1986.
- Juliá, Santos. *El socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*, Pablo Iglesias, Madrid, 1986.
- Linz, Juan J. *El sistema de partidos en España*, Narcea, Madrid, 1974.
- Llorca, Carmen. *Del aperturismo al cambio*, Plaza & Janes, Barcelona, 1986.
- Palomares, Alfonso. *El socialismo y la polémica marxista*, Bruguera, Barcelona, 1979.
- Ramírez, Manuel. “El sistema de partidos en España, 1977 – 1987”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 59, Madrid, enero-marzo, 1988.
- Tuñón de Lara, Manuel, (Dir.). *Historia del Socialismo Español, (1977-1988)*, vol. 5, Conjunto Editorial, Barcelona, 1989.

